

# La Filosofía de la Disciplina

Por Rousas J. Rushdoony

Capítulo 1 de la Parte IV de su libro *La Filosofía del Currículo Cristiano*

ROSS HOUSE BOOKS

P. O. BOX 67

VALLECITO, CALIFORNIA 95251

1985

Antes que podamos discutir el significado de *disciplina*, es muy necesario aclarar que ésta no debe confundirse con *escarmiento*. Ambas palabras necesitan una cuidadosa definición. *Escarmiento* proviene del Latín *castus*, puro, casto, y está relacionada con *castidad*. *Escarmiento* no es lo mismo que *castigo*, que es un asunto de *retribución*. El escarmiento es correctivo y hay misericordia en su propósito. Su significado está muy claro en Hebreos 12:5-11. El escarmiento se presenta allí como evidencia del amor e interés del Padre por Sus hijos y Su corrección de ellos.

La palabra *disciplina* se halla en íntima cercanía a la palabra *discípulo*. Significa hacer de alguien un discípulo, instruirles y educarles, y traerles a una obediencia efectiva a alguien o algo.

El escarmiento sin disciplina es inefectivo. Demasiados padres piensan que, al castigar físicamente a sus hijos o darles reprimendas interminables, les van a disciplinar de manera efectiva. A menos que alguien sea, primero que nada, disciplinado, el escarmiento logra muy poco o casi nada. Todo lo que queda para esa persona es el castigo y el juicio.

La disciplina es instrucción y dirección hacia un estilo de vida ordenado que llega a convertirse en una segunda naturaleza para la persona involucrada. La disciplina del ejército solía definirse en esos términos. En términos de la antigua y ahora obsoleta disciplina del ejército, un soldado era entrenado e instruido hasta el punto donde sus respuestas a ciertas situaciones, órdenes y crisis fuesen automáticas. Era algo común para los soldados bien entrenados describir como, en una situación crítica, reaccionaron instantáneamente e hicieron todas las cosas correctas sin tener la oportunidad de reflexionar en ellas. Los buenos conductores de automóviles, los que son disciplinados, hacen lo mismo: en una crisis reaccionan de manera instantánea y correcta antes de darse cuenta de lo que han hecho.

La disciplina Cristiana es similar. El niño es entrenado sistemáticamente en la fe, en el conocimiento de la Biblia y sus requerimientos, en toda área necesaria de estudio, y es imbuido tan completamente en todo esto que es una parte de su naturaleza. Actúa y reacciona en términos de esto.

La disciplina Cristiana es una parte necesaria de la santificación. Es algo básico para su regeneración. Es el hombre regenerado quien es el mejor disciplinado, porque tiene el fundamento, una nueva naturaleza, que está en plena armonía con la disciplina que se requiere de él. Mientras más crece en términos de esa disciplina, más útil llega a ser para el Señor.

Sin embargo, incluso sin la regeneración, la disciplina Cristiana logra mucho. Sabemos que en 1815 la edad promedio de los criminales en los EE.UU. era de 45 años; le tomaba a una persona algunos años, aún cuando era un no-regenerado, suprimir la disciplina de la entonces educación universal Cristiana. Por otro lado, los adultos que ahora son convertidos pero que tienen un trasfondo de un hogar sin disciplina y de una vida escolar indisciplinada generalmente tienen un obstáculo insuperable que vencer. Un hombre que apenas puede leer y escribir, y cuya habilidad para organizar y ordenar su vida es casi nula, llega a ser, al convertirse, un hijo redimido de Dios, pero un hijo muy inefectivo.

La disciplina Cristiana requiere la cooperación de la iglesia, el hogar y la escuela. La iglesia es un punto seriamente débil en esta situación. La disciplina de la Escuela Dominical generalmente es débil, y falta el escarmiento. Los mismos miembros adultos de la iglesia son indisciplinados, y la iglesia enseña poco para remediar la situación. *La santificación piadosa requiere disciplina*. Demasiados pastores e iglesias prefieren sustituir la disciplina con entusiasmo, y esto agrava el problema, porque nada puede tomar el lugar de la disciplina. En el entusiasmo, yo soy soberano, no Dios; me llego a emocionar por algo, y respondo a ello: es mi decisión. En la disciplina Cristiana, yo sé que, debido a que pertenezco al Señor, es mi responsabilidad, privilegio y gozo hacer aquello que Dios requiere de mí. Actúo como un discípulo, no como un señor.

Es obligación de la iglesia enseñar disciplina y el discipulado. Los padres y los hijos necesitan ser instruidos sistemáticamente sobre el significado y los requerimientos de la disciplina. Hoy, en casi todas las iglesias, un alto porcentaje de los niños y los jóvenes muestran una obvia falta de disciplina.

La Escuela Cristiana debiese animar cordialmente a las iglesias a que enseñen y prediquen sobre la disciplina. Hay muchos textos excelentes en la Escritura sobre el tema, especialmente en Deuteronomio y Proverbios. Considere Proverbios 22:6, “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él.” Anualmente se debiesen enviar a las iglesias listas de versículos, información sobre la Escuela Cristiana, y una nota sobre la necesidad de que la iglesia, el hogar y la escuela trabajen juntas para enseñar disciplina.

Los padres necesitan que se les diga que no le están pagando a la Escuela Cristiana para que esta se haga cargo de los problemas de educación y disciplina quitándolos de las manos de ellos, sino para ayudar a los padres en esa tarea. La escuela debe enviarles a todos los padres declaraciones escritas, no solo de políticas, sino de cooperación. A los padres no les gusta que se les diga como manejar a sus propios hijos, de modo que cualquier declaración requiere tacto e inteligencia. Se debe enfatizar que la disciplina requiere la cooperación de la iglesia, la escuela y la familia. Cada una tiene su propia tarea distintiva y no puede infringir la tarea de la otra.

La escuela, para cumplir su propia responsabilidad con respecto a la disciplina, debe ella misma ser disciplinada. Esto también es algo que a menudo falta. Las mejores escuelas buscan continuamente crecer en su habilidad de enseñar, en su conocimiento de las asignaturas, y en su propia fe. Algunas escuelas celebran reuniones anuales de maestros para trabajar en el mejoramiento de la instrucción; otras participan en conferencias regionales. De una manera u

otra la escuela tiene la obligación de ser disciplinada. Las escuelas y los maestros indisciplinados no pueden producir estudiantes disciplinados.

Además, la disciplina no es algo que tiene que ver directamente con la vida de la familia, la iglesia o la escuela, sino con la vida bajo Dios, dondequiera que estemos. Se nos dice, de la educación Hebrea a la luz de la Escritura, que su propósito es “educar al niño con el objeto de prepararle y adecuarle para ser un siervo de Dios; es educación de los hijos para Dios.”<sup>1</sup> La educación Romana de los inicios, por otro lado, “no era la transmisión de conocimiento; era la transmisión de la tradición.”<sup>2</sup> Nuestra disciplina es un fracaso si su naturaleza esencial es la transmisión de una tradición, Presbiteriana, Bautista, Episcopal, o cualquiera que sea la escogida. Puede que sea una buena tradición, pero el propósito de la disciplina debiese ser una meta mayor, el discipulado en Cristo. Hacia esta disciplina, la iglesia, la escuela y el hogar tienen, cada una, su contribución distintiva que hacer, preparar al niño para la mayor idoneidad en la vida en el cumplimiento de su llamado bajo Dios.

*Traducción por Donald Herrera Terán*  
6 de Abril, 2005

---

<sup>1</sup> William Barclay: *Train Up a Child, Educational Ideals in the Ancient World [Instruye al Niño, Los Ideales Educativos en el Mundo Antiguo]*, p. 48. Philadelphia, Pennsylvania: Westminster Press, 1959.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 159.